

Vínculos y catástrofes sociales: parejas y crisis^[1]

Elizabeth Palacios^[2]

RESUMEN: La autora presenta reflexiones al respecto de los efectos de las catástrofes ambientales, sociales y naturales en la dinámica de la subjetividad colectiva y también individual. Considera que ellas alteran el orden familiar y perturban los vínculos en general. El texto muestra consideraciones teóricas sobre el tema, recorriendo la teoría psicoanalítica desde los orígenes hasta nuestros días, y señala la importancia que tiene el observar que las formas contemporáneas de vínculos sufren constantes cambios. En carácter de ilustración clínica, presenta la atención terapéutica realizada a una pareja que estaba en tránsito debido a que se escapaba de la guerra entre Rusia y Ucrania, con la intención de buscar un espacio continente para vivir.

PALABRAS CLAVE: catástrofes, intrasubjetividad, intersubjetividad, transubjetividad, vínculos

1. Este artículo fue revisado por José Eduardo de Moraes.

2. Psiquiatra. Miembro didacta de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM) y miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Acreditada en psicoanálisis de niños y adolescentes. Chair del Comité de Familia y Pareja (Cofap) de IPA y directora del centro de adolescentes vulnerables y sus familias de la Asociación para el Desarrollo y la Educación (Aspade) en Zaragoza, España.

¿Es en general posible una regulación no violenta de los conflictos? Sin duda. Las relaciones entre personas privadas nos ofrecen ejemplos en cantidad. El acuerdo no violento surge dondequiera que la cultura de los sentimientos pone a disposición de los hombres medios puros de entendimiento. (Benjamin, 1921/1977, p. 24)

Crisis sociales, los vínculos y el psiquismo individual

No me puedo abstraer de los fenómenos que azotan en este momento a los conjuntos humanos cercanos. Asistimos en Europa y en otros rincones del mundo, a los efectos palpables de la guerra y a una atmosfera de amenaza constante que proviene de diversos orígenes: pérdida de empleo, pandemia, guerra. Dando lugar a un estado general de miedo crónico. Freud (1932/2002) se propuso intentar explicar la tendencia de los seres humanos a hacer guerras. Los conflictos surgidos en diversas comunidades humanas implican una infinita superposición de factores y situaciones. Queda claro que el compartir para construir en común, el ir haciendo entre varios de un conjunto, no siempre se transforman en convivencia tolerante y cordial.

Catástrofes sociales y naturales, ambos fenómenos generan efectos de devastación en la subjetividad colectiva y en la individual, ambos son productores de efectos patologizantes. Fenómenos que como conjunto humano que habitamos este planeta no son conocidos y los padecemos. Pero ¿qué diferencia a ambos fenómenos? ¿Cómo dotar de sentido a la crueldad de otro humano que se torna inexplicable? Es fácil poder concluir que no puede haber salud individual, en un contexto de tragedia colectiva y que la ilusoria pertenencia por ser parte de una comunidad, de una familia, puede perderse aun cuando parecía inimaginable.

Las catástrofes nombran una alteración brusca y conmovedora del curso regular de la vida de una o muchas personas. La direccionalidad de las catástrofes sociales proviene del ámbito de lo social y alteran el orden familiar y a los individuos que participan en ellas (Berenstein, 2005).

¿Qué ocurre a nivel vincular cuando se desarticulan los modos defensivos del sujeto, cuándo se dismantelan las defensas, cuando los excesos provocan fenómenos no metabolizables? ¿Qué ocurre cuando se pone en jaque la relación del sujeto con su realidad, consigo mismo y con su mundo vincular, obligando a procesos de elaboración psíquica y vincular inéditos o a una retraumatización por efectos de orden semejante en generaciones adyacentes o consecutivas con efectos desubjetivantes sucesivos? Pensemos desde la clínica.

Un mundo en guerra

La posibilidad de trabajar con un grupo de profesionales de países del este nos permitió pensar a partir de algunos casos como el que expondré a continuación. Un tipo de clínica vincular con algunos puntos en común a la que pudimos observar durante la pandemia en el dispositivo que organizamos en la Asociación Psicoanalítica de Madrid para colaborar con la comunidad durante el confinamiento.

Nuestra pertenencia social parece silenciosa y solo se nos hace consciente en momentos críticos. Ello habla de su importante eficacia. El espacio público tiene la capacidad de instituir una marca subjetivante. Dicha marca nos hace formar parte de un conjunto de sujetos y el ir haciendo en conjunto permite ir gestando producciones subjetivas que hacen al devenir del sujeto social. El espacio familiar y los vínculos de pareja se ven atravesados por el espacio público y hacen, en parte, a la pertenencia social. Lo que podremos observar en el caso de Oleksandra y Daryna.

El caso de esta pareja de mujeres da cuenta del tipo de clínica con la que nos encontramos en situaciones de catástrofe social, lo que nos permitirá pensar la enorme complejidad de la noción de subjetividad social y el efecto que la misma cierra sobre los vínculos humanos.

Se trata de un caso de supervisión de una colega que interviene terapéuticamente desde un país en guerra y corresponde a un dispositivo generado para la colaboración con terapeutas inmersos en tales circunstancias.

El inicio del trabajo con Oleksandra y Daryna estuvo signado por una irritación permanente en uno de los miembros de la pareja y una anulación de la capacidad de reaccionar en la otra y todo ello aderezado con la urgencia de algo que las aterraba.

Solicitan consulta unos días antes del comienzo de la Guerra entre Rusia y Ucrania. La solicitud es de intervención de una pareja de mujeres que piden ser ayudadas “para enfrentarse a desencadenantes traumáticos”. Comienzan el tratamiento presencialmente para luego continuarlo una vez han dejado el país online. Están en tránsito hacia un país de la UE en el que puedan sentirse a salvo desde múltiples puntos de vista.

Inicialmente, cuando la terapeuta las ve llegar y sentarse en su consultorio supone que se trata de una madre y una adolescente. Se lo indica el aspecto físico de ambas y el modo en que se presentan. Las peleas entre ambas habían comenzado a ser continuas en las semanas previas, una de ellas explotaba de manera violenta y la otra se replegaba sobre sí misma, lo que provocaba aún más enfado y desazón en la primera. Los primeros encuentros resultaron muy dificultosos para la terapeuta, simples comentarios o preguntas sobre aspectos que referían parecían dañar profundamente a Oleksandra que sentía no se le concedía suficiente espacio para expresarse. Mostraba una vulnerabilidad extrema e importantes sentimientos de culpa. Cuando Daryna hacía comentarios que en apariencia no parecían tener la intención de querer dañar a su pareja, esta los interpretaba como ataques frontales. La terapeuta se descubría pensando la posibilidad de atender a cada una por separado y dar mayor contención a Oleksandra. Contratransferencialmente experimentaba un fuerte sentimiento de culpa ya que al dedicarle atención a una sentía que descuidaba a la otra. Daryna mostraba, según descripción de la terapeuta, el temple de un samurái, parecía una especie de soldado-sirviente que trataba de sostener y acompañar en tiempos de guerra a su compañera. Aunque, su modo de estar junto a Oleksandra realmente parecía el de alguien impermeable que no podía escucharse ni a sí misma ni a quien tenía cerca.

Oleksandra una mujer de cerca de 40 años, directiva sagaz que dirigía los destinos de una multinacional sentía que su mundo se desmoronaba ante sus ojos sin poder hacer nada para que así no fuese. Los aires de preguerra, la precipitaron a que tuviese que abandonar el país con su documentación incompleta, en pocas horas, junto a su pareja Daryna que ya tenía su visa de trabajo, generaban una atmósfera inquietante. Todo ello hizo entrar en jaque al vínculo que ambas habían podido construir a pesar de muchas dificultades. Habían estado viviendo anteriormente, en múltiples oportunidades por períodos cortos, en el país de transición al que ahora se dirigirían, ya que parte del trabajo que realizaban podía ser llevado a cabo de manera remota. Oleksandra había sido la jefa de Daryna durante unos años antes de que a Daryna la destinaran a ese país. Daryna de 29 años, aunque de aspecto adolescente y masculino había sostenido durante bastante tiempo la posibilidad de realizar una transición de género, pero había decidido dejar este tema para cuando estuviesen juntas en el país que las acogiera en donde estaban legalizadas todas estas cuestiones. Diversas transiciones atravesaban la vida de estas mujeres.

Llevaban siete años de relación, pero cuando pasaron a vivir juntas cambió su modo de estar en la relación, siendo ahora una pareja de amigas inseparables como familiares cercanos. Oleksandra había perdido a su madre un tiempo antes de iniciar la relación con Daryna. En su lecho de muerte le había prometido que cuidaría de su tío materno inválido hasta el final de sus días a quien su madre estaba prodigando cuidados hacía muchos años. También había dejado una relación de pareja con un marido violento que casi la había matado en uno de sus accesos de ira. Daryna durante la niñez había sufrido un trato abusivo por parte de su padre que la castigaba violentamente física y psicológicamente. Ambas conocían a los miembros de la familia de origen de la otra. Nadie mencionaba el tipo de relación que mantenían, ni tampoco lo hacían en el lugar de trabajo. Aparecían siempre como “la pareja de inseparables”. El proyecto a llevar a cabo y que parecía que les proporcionaría la libertad y la consolidación del vínculo que mantenían era la migración. ¿Cuál sería la idea de pareja que Oleksandra y Daryna habrían acuñado en su inconsciente vincular? ¿Cuál sería la fantasía constitutiva de la misma, que les facilitaría mantener la creencia de que a partir de los proyectos que se plantearon podrían resolver esos conflictos con los que venían desde sus propios grupos de origen y sus relaciones vinculares anteriores? No contaban que una situación de catástrofe política trastocaría esa fantasía, así como sus proyectos de vida.

El gran proyecto para el que se venían preparando desde hacía varios años, había sido cuidadosamente diseñado. Daryna había logrado su localización en una filial de la empresa hacía unos meses, la idea era que Oleksandra tras conseguir su visa pudiese migrar al país en el que trabajaba Daryna en el que tenía posibilidades de conseguirle un traslado. Sin embargo, el clima de guerra aceleró todo el proceso, desorganizando los pasos cuidadosamente pensados, teniendo que dejar atrás intempestivamente toda su cotidianeidad para no quedar atrapadas dentro de sus fronteras. En el interín,

y ante la premura de los hechos y la salida de emergencia de otras colegas del trabajo, Oleksandra consigue un trabajo en otro lugar que no en la filial de Daryna, en otro país que parece poder acogerla en calidad de exilada. Oleksandra deja el país con otra colega que no sabe de la relación entre ella y Daryna. Las tres mujeres se trasladan al país en el que está Daryna antes de que Oleksandra y su colega se dirijan al país final de destino. Las tres comienzan a tener conflictos entre ellas.

Durante esta transición las sesiones comenzaban casi todas del mismo modo. Problemas técnicos dificultaban la comunicación. Luego que se solucionaba este problema esperaban a que la terapeuta pudiera decir algo, a escuchar su voz. Seguramente muchos sentimientos estarían allí silenciados (¿Estaría segura la terapeuta? ¿Se podrían interceptar sus comunicaciones? ¿Serían seguros para todos estos encuentros?)

Aunque a veces las asociaciones podían hacer presumir que los movimientos que iban pudiendo realizar eran aparentemente tranquilizadores y halagüeños, el solo ponerlos en palabras les eran desestabilizantes. La emergencia e inmediatez de los eventos no les daba tiempo a que ello adquiriera representación y se transformaban en una invasión intolerable de estímulos junto a una culpa desbordante. Oleksandra aún se encontraba en el país de tránsito próxima a partir al nuevo país que la acogería. Lloraba con total desconsuelo.

O: Todo pasa de manera inesperada y con demasiada rapidez que no sé si es bueno o malo. No era nuestro plan inicial. No sé si hacer o deshacer maletas. Parece que tener un trabajo podría aliviarme, pero siento un dolor y miedo atroz [llora sin parar]. No me reconozco, ya no sé quién soy.

[Daryna le coge la mano.]

O: No sé el idioma, no conozco a nadie allí. Daryna se queda aquí ella ya conoce este sitio y el idioma y conoce a gente.

D: Creo que ahora Oleksandra siente algo de lo que yo sentí cuando me mudé sola, tampoco conocía a nadie.

[No parece que ambas experiencias puedan ser escuchadas como diferentes.]

O: No creo, aquello era parte de nuestro proyecto, estábamos dando cada paso con tiempo, con cabeza, esto es una locura. Íbamos a estar juntas era parte de una vida que habíamos añorado, en un lugar en que pudiésemos sentir que nuestra pareja podía ser vista por los otros con indulgencia y respeto.

Daryna comenta que ella le hará videollamadas diarias y que se escribirán y que todo saldrá bien. “Hay vuelos directos desde aquí y te ayudaré con la mudanza.”

Pero las palabras de Daryna y sus buenas intenciones pronto se desvanecen: “Pido a Dios que ojalá no haya imprevistos”.

De pronto ambas se sumen en una situación de tristeza y miedo conjunto. La terapeuta difícilmente puede contener la situación. Ella permanece en el país en donde comienza la suspensión de derechos para la ciudadanía. Intenta sostenerse con su dispositivo analítico, pero le es muy complejo poder conectar con la difícil situación

en la que ella también está inmersa con colegas de su profesión también intentando dejar el país.

La guerra se transformó en una invasión violenta que violentó a Oleksandra y a Daryna y a su terapeuta también. El conflicto de pareja se desplegó con la aparición de “las locuras privadas” (Green, 2001) de cada una de las que habitaban el vínculo. Algo interrumpió abruptamente sus planes y esto se transformó y se desvió a un conflicto de pareja. Antes, ya había habido conflictos, eran las posibles sombras que podrían entorpecer esos deseos de lograr los planes trazados. ¿Por qué en lugar de mantenerse unidas a través de la solidaridad en este caso la situación se torna violenta y las reivindicaciones y el reproche ganan todo el espacio del vínculo de pareja? ¿Cómo ayudarlas a soñar un futuro posible? Pensar desde la perspectiva vincular nos ha permitido plantearnos los efectos de sufrimiento y los procesos de cambio que se experimentan en estas circunstancias en los vínculos humanos entre familias, parejas y en el más amplio contexto social. Nos encontramos frente a un suplemento aparentemente azaroso que irrumpió en el contexto de repetición. En el mismo borde entre el ser y el no-ser, en el borde de la discontinuidad, viéndonos obligados a tener que abordar nuevas posibilidades subjetivas que se manifiestan de forma imprevisible.

Cuando efectos imprevistos no simbolizables invaden el tejido social por efecto de estados de violencia social o política, un terror sin nombre gana espacio. El futuro posible pierde sentido y la vida al completo con sus múltiples sentidos y significados se desdibuja. Lo desorganizante de ese presente, conforme pasan los días, se naturaliza y se van gestando efectos a largo plazo y seguramente muy a largo plazo también: transgeneracionalmente. Nos vemos avocados a inventar herramientas para intervenir sobre los efectos de devastación que generan estos fenómenos a nivel vincular y a nivel de la subjetividad individual.

Cuando sobreviene una catástrofe se establece un corte en la regularidad de la vida, lo que de allí continúe adquirirá otro sentido que será diferente al de la vida previa. Se trata de otra vida y de novedades que advendrán a esa subjetividad discontinua (Puget, 2015). Ese corte de la vida emocional genera un estado en el que se puede observar un fenómeno curioso, algo así como si no se tuvieran representaciones de la vida previa. El yo en un intento de protección de sus representaciones previas las aísla (Berenstein, 2005). Como si la situación de supervivencia diera otro sentido a la vida, lo imprevisible deja sin efecto lo que hasta un momento atrás era lo cotidiano y lo que daba pertenencia, como si se fundara una nueva subjetividad.

La imposición de lo imprevisto es la evidencia de lo exterior real que no tiene cabida en la interioridad y que excede las significaciones instituidas. El propio sujeto deviene otro para sí mismo. Dice Oleksandra “no me reconozco”. Llevará su tiempo que el propio sujeto pueda iniciar la tarea de instituir una nueva significación y una subjetividad otra que le permita organizar una vida otra. Si no lo puede hacer entonces aparecerá la idea de que la catástrofe no le incumbe y puede que se refugie en

la fantasía como si no le hubiera alcanzado, un estado de alienación que le permitirá escindir lo sucedido (Berenstein, 2005). Entran en la categoría de acontecimientos que se resisten a la significación. Las catástrofes producen efectos cuya persistencia insiste en la mente, en los vínculos familiares y en lo social. Es la catástrofe después de la catástrofe. Lo novedoso se incorpora en esa continuidad que tiende a hacer conocido lo desconocido hasta el momento.

Efecto de lo trans subjetivo en los psiquismos individuales y a nivel vincular

La realidad psíquica de los vínculos intersubjetivos es de importancia si hemos de intervenir terapéuticamente. Nos obliga a tomar en cuenta la consistencia de ese espacio entre los sujetos, esa realidad psíquica común, compartida y no solo el efecto de ese espacio intersubjetivo sobre el mundo interno de cada sujeto. Los sujetos nos constituimos en la intersubjetividad como sujetos del inconsciente y cada uno de nosotros a su vez formamos parte de la intersubjetividad que se entreteje con otros. Observamos que la consistencia y las formas contemporáneas del vínculo intersubjetivo se encuentran en mutación. Los garantes culturales y societarios no cumplen más sus funciones de encuadre, de marcas contextuales, han dejado de cumplir su papel. En los casos en los que se han producido rupturas, transformaciones catastróficas, las amenazas al conjunto son inevitables y el sufrimiento de aquellos que habitan esos conjuntos también.

El concepto de sujeto social o sujeto de la cultura proviene de otras áreas del saber (la antropología, la sociología, la filosofía, la historia). Podríamos decir que para el psicoanálisis sería todo un reto poder instituir hipótesis teóricas que le permitiesen incorporar en su cuerpo teórico y por ende en sus prácticas, el cuerpo de lo social, aquello que hace a lo trans subjetivo que modela la constitución subjetiva en una época, en un contexto socio histórico. Supondría dar cuenta de que cada sujeto singular se constituye subjetivamente en un mundo de redes vinculares múltiples, como efecto y causa inter y trans subjetiva.

Los profundos cambios que han acontecido en estas últimas décadas han generado un nuevo contexto en donde observamos nuevas maneras de vincularse en lo social, con los otros. Transformaciones en el modo en el que se establecen lazos sociales, que dan lugar a formaciones de conjuntos en donde la exclusión y la marginalidad están presentes junto a manifestaciones de un importante individualismo. Son transformaciones que tienen un efecto de producción de nuevas subjetividades, nuevos estilos vinculares, que provocan nuevos padecimientos y nuevas formaciones de síntoma o trastornos, que nos convocan a tener que plantearnos nuevas modalidades de intervención.

Desde esta perspectiva, la subjetividad puede ser pensada como estructura en permanente cambio, como un sistema abierto, tal como lo desarrolla Janine Puget en *Subjetivación discontinua y psicoanálisis* (2015). Los términos subjetividad

y subjetivación se han deslizado dentro de nuestra disciplina no hace tanto tiempo. Silvia Bleichmar (2006) proponía analizar la incidencia de los factores socioeconómicos y políticos productores de estados de desamparo y violencia que ponen en peligro el contrato narcisista. Marcelo Viñar (2015) ha destacado que los psicoanalistas no podemos dar la espalda a esta *mutación civilizatoria* y sus efectos sobre la constitución de los psiquismos, a los cambios significativos que los modos históricos y sociales tienen en la producción del sujeto psíquico, cambios que afectan a las formas de trabajo, de amor, de la sexualidad, de cómo tener hijos, de configuraciones familiares, y las formas de presentación de los sufrimientos, entre muchas novedades que acompañan al nuevo milenio.

Los vínculos y la producción histórica de las subjetividades constituyen un campo de reflexión que intenta pensar las formas de existencia de los sujetos, las modalidades de ser sujeto de una cultura determinada, como efecto de ciertas prácticas sociales que funcionan como dispositivos. La epistemología de la complejidad (Morin, 1994, citado por Barberousse, 2008) nos permite abordar aquellos fenómenos que no pueden ser pensados solamente desde un cuerpo de saber, al ser considerados sistemas abiertos, como es el caso de la subjetividad humana. Comprender los complejos procesos de transformación de agrupamientos e instituciones que conforman la sociedad que nos toca vivir es fundamental para plantear nuestras intervenciones clínicas.

Somos sujetos de vínculos

Adoptar los ideales del conjunto en detrimento de otros propios es un proceso complejo, conflictivo, no siempre factible de ser conseguido, nos impone creencias, adhesiones a ideales, normas, compartir sentimientos, ideologías. Promueve operaciones defensivas que inciden sobre los psiquismos participantes. Todos ellos son exigencias por participar en vínculos intersubjetivos, por constituirnos en sujetos de vínculos.

Ser parte de una “comunidad de derecho” garante de nuestra participación en una comunidad, en un contexto cultural, nos permite participar de un lugar psíquico común, de una envoltura psíquica común que nos provee de continuidad y continencia vincular, de una ilusión de pertenencia, de una aparente seguridad conjunta. Alianzas inconscientes de diverso orden operan desde momentos iniciales del devenir humano, conformando este tejido relacional que liga a cada sujeto humano al conjunto, al grupo al que pertenece, definiendo diversos niveles contractuales estructurantes sean estos de orden familiar (filiación, parentalidad, generacional, transgeneracional), así como otras alianzas que nos ligan al contexto social del que participamos (lo fraterno, el padre como representante simbólico, el control de los impulsos destructivos) garantes del espacio psíquico común que habitamos (Käes, 2021). Las catástrofes y crisis sociales de las que participamos hacen a esta pérdida de garantías. Este marco trans subjetivo afecta al marco psíquico individual ya que ejerce un efecto estructurante o desestructurante sobre las formaciones

intrapsíquicas del inconsciente individual: el Superyó, los ideales, las funciones del yo descansan sobre estas alianzas inconscientes que apuntalan estos garantés culturales y societarios.

La constitución intrapsíquica, así como los sistemas de significación que permiten que el sujeto sostenga su vida se desarticulan cuando la realidad hace estallar las formas habituales de estar y habitar con otros. Desmontan los modos en que de manera cotidiana funcionamos, lo que amenaza en desorganizar los modos habituales con los que funcionamos cada uno de nosotros con nosotros mismos, en nuestros vínculos intersubjetivos y con la realidad del entorno. Lo traumático obliga a procesos de elaboración psíquica inéditos, pone en riesgo la forma en que representamos la conservación de la vida y sus riesgos y las formas en que el yo se siente en riesgo respecto de los enunciados identificatorios que lo constituyen. Las catástrofes histórico sociales afectan la autopreservación y la autoconservación. Al decir de Silvia Bleichmar (2005) afectan los enunciados identitarios constitutivos de nuestro psiquismo (el yo) promoviendo verdaderos procesos de desidentificación.

Construir un espacio de pertenencia significa que somos capaces de habitar esos lugares y llevar a cabo las acciones pertinentes, que nos permitan ser dueños de ese lugar y de esa realidad. Necesitamos estar alojados en esos lugares para poder llevar a cabo esas acciones. Esto no puede ser así si se nos excluye por la alteridad (Derrida, 1997; Levinas, 1961/1971) o si se nos considera una posesión del otro y la alteridad queda encubierta por la similitud. Nuestro presente impone nuevos problemas que deben ser valorados y que no existían en el pasado, nos obligan a incluir no solo la compulsión de repetición. Las relaciones entre las personas tienen lugar en muchas circunstancias en espacios y situaciones fluidas con poca estabilidad y esta relación depende de lo que sean capaces de hacer juntos, que siempre es imprevisible.

Vínculos e catástrofes sociais: casais e crises

Resumo: A autora apresenta reflexões sobre os efeitos das catástrofes ambientais, sociais e naturais na dinâmica da subjetividade coletiva e individual. Considera que essas alteram a ordem familiar e perturbam os vínculos em geral. O texto apresenta considerações teóricas sobre o tema perpassando a teoria psicanalítica, de sua origem aos dias atuais, e aponta para a importância de observar que as formas contemporâneas de vínculo estão em mutação constante. Como ilustração clínica traz o atendimento terapêutico de um casal em trânsito, fugindo da guerra entre Rússia e Ucrânia na busca por um espaço continente para viver.

Palavras-chave: catástrofes, intrassubjetividade, intersubjetividade, transsubjetividade, vínculos

Social catastrophes and bonds: couples and conflicts

Abstract: The author presents some considerations about the effects of environmental, social, and natural catastrophes on the dynamics of individual and collective subjectivity. She believes these events change the family order and disturb bonds as a whole. The paper proposes theoretical considerations on the theme, passing by the psychoanalytic theory, from its origins to current days, and it points towards the importance of observing that the contemporary ways of bonding are in constant change. As a clinical picture, the author uses the therapeutic care of a moving couple, running away from the war between Russia and Ukraine, in the search for a container space to live.

Keywords: catastrophe, intrasubjectivity, intersubjectivity, transsubjectivity, bonds

Referências

- Barberousse, P. (2008). Fundamentos teóricos del pensamiento complejo de Edgar Morin. *Revista Electrónica Educare*, 12(2), 95-113. <https://doi.org/10.15359/ree.12-2.6>
- Benjamin, W. (1977). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos* (R. Blart, Trad.). Taurus. (Trabajo original publicado en 1921)
- Berenstein, I. (2005). Herramientas para pensar nuestras catástrofes cotidianas. In D. Waisbrot, M. Wikinski, C. Rolfo, D. Slucki, & S. Toporosi (Orgs.), *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales* (pp. 86-121). Paidós.
- Bleichmar, S. (2005). Conceptualización de catástrofe social: límites y encrucijadas. In D. Waisbrot, M. Wikinski, C. Rolfo, D. Slucki, & S. Toporosi (Orgs.), *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales: la experiencia argentina* (pp. 134-156). Paidós.
- Bleichmar, S. (2006). La deconstrucción del acontecimiento. In L. G. Fiorini (Comp.), *Tiempo, historia y estructura: su impacto en el psicoanálisis contemporáneo* (pp. 34-37). Lugar Editorial; APA.
- Derrida, J. (1997). *Mal d'archive: une impression freudienne*. Galilé.
- Freud, S. (2002). ¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud) (1933 [1932]). In *Obras completas: Vol. 22. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-1936)* (J. L. Etcheverry, Trad.; 2a ed., pp. 179-180). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1932)
- Green, A. (2001). *El tiempo fragmentado* (I. Agoff, Trad.). Amorrortu editores.
- Käes, R. (2021). *L'incertitude, le présent, l'infantile, et le devenir* [Presentación de trabajo]. IPA-COFAP Online Inter-regional Conferences 2021-22, Londres, Inglaterra.
- Levinas, E. (1971). *Totalité et infini: essai sur l'extériorité*. Livre de Poche. (Trabajo original publicado en 1961)
- Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis: incertidumbre y certezas*. Lugar Editorial.
- Viñar, M. (2015). El vértigo civilizatorio y la clínica actual. *Revista da Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, (19), 17-34.

Elizabeth Palacios

Dirección: Avda. César Augusto, 117, 4 G. Zaragoza (España).

CP: 50.003

Tel.: +34 976 607553681

E-mail: elipalacios2609@gmail.com